

➤ Además, la presencia en la sala de personas ajenas a nuestra celebración obliga a comportarse sin estridencias. «Se neutraliza así parte de lo bueno y mucho de lo malo», comenta.

### Cómo se sientan a la mesa Buscar la integración

Llega el momento de sentar a la mesa a los allegados. ¿En qué orden? «Dependerá del grado de formalidad de la comida», aclara Pilar Muiños, directora de la Escuela Internacional de Protocolo de Galicia. Siempre es posible dejar que cada uno se coloque donde quiera, pero si de lo que se trata es de integrar a los nuevos miembros de la familia, quizá sea mejor tomar la iniciativa. Si lo que se desea es fomentar que se conozcan entre ellos, «lo mejor será separar a las parejas, intercalando entre ellas a otros familiares, para que puedan hablar entre sí y conocerse mejor».

Eso sí, debemos evitar que estén juntas personas sobre las que tenemos la sospecha cierta de que pueden chocar. Si María, la hija de la organizadora de la cena, se lleva muy bien con su anterior cuñada y culpa a la actual esposa de su hermano de haber causado la ruptura, no deberíamos situarla junto a ésta, para evitar que la cena sea un ir y venir de dardos envenenados que terminen por enturbiar la velada.

### A quiénes hacemos regalos Evitar los agravios

Las cenas de Nochebuena tienen uno de sus momentos estelares cuando llegan los regalos. Y ahí aparece un nuevo problema: ¿debe María Salcedo hacer un regalo a Jacobo y Jorge, los hijos anteriores de la esposa de su hijo? No son sus nietos, pero la relación con ellos pronto será muy parecida a la que mantiene con quienes son descendientes directos. Además, María tiene otro problema: ella goza de una buena renta y le gusta hacer regalos caros, pero los abuelos 'de verdad' de Jacobo y Jorge no tienen su misma posición. ¿Es de mal gusto que ella haga a estos niños un regalo más caro que el que reciban de sus abuelos?

«Nadie debería sentirse menospreciado en ese momento», asegura Pilar Muiños. Es decir, los regalos deben ser de parecida categoría según la edad y ha de tenerse en cuenta, efectivamente, que un obsequio demasiado ostentoso no deje en mal lugar a los abuelos legítimos de los niños si ellos no pueden comprar algo similar. Así que lo que Muiños recomienda a María es que, si ella desea entregar a sus nietos 'de verdad' regalos de mucho valor, lo haga en otro momento, cuando estén ellos solos. «Los encuentros familiares siempre deben tener como objetivo principal crear un clima agradable y evitar conflictos, y más en estas fechas. Hay dos palabras clave: armonía y reciprocidad».

Con todo, la flexibilidad para integrarse y acoger a los nuevos parientes y sus allegados no garantiza la paz, sobre todo si existen tensiones previas. María debe ser consciente de ello cuando esta noche se sienten todos a la mesa, y también de que cada grupo familiar es un mundo. Ya lo escribió León Tolstói al comienzo de 'Anna Karenina': «Las familias felices son todas iguales; las infelices lo son cada una a su manera».

## El padre sin hijos

### Desde la Antigüedad se conocen estructuras de parentesco de enorme complejidad

**S**i alguien piensa que las familias de ahora son muy complicadas, está equivocado.

Hay sistemas familiares que se conocen desde la Antigüedad o que pertenecen a sociedades preindustriales que tienen establecidas unas relaciones complejísticas. Tanto que nos sería casi imposible integrarlas en ellas. Veamos algunos ejemplos que siguen:

Las mujeres nayar, en la India, contraen al menos dos matrimonios. El primero es un matrimonio ritual que se celebra antes de que tengan la regla. Todas las niñas de esa edad se casan con muchachitos de su subcasta en el transcurso de una fiesta en la que ellos les regalan un colgante o un broche (el talí que da nombre al ritual). Después, las jóvenes parejas se retiran a unas cabañas

en la periferia del poblado. Allí mantienen sus primeras relaciones sexuales. Al cabo de unos días, los matrimonios se rompen. Las muchachas (como los chicos) contraerán matrimonio posterior y tendrán hijos, pero los padres biológicos no gozarán de autoridad sobre ellos. De hecho, apenas habrá trato alguno entre padres e hijos biológicos. A quien realmente deben respeto los niños es al primer marido de su madre (el marido ritual) y le llorarán cuando muera. En cambio, no mostrarán dolor cuando fallezca su padre biológico.

Entre los nuer africanos, el matrimonio se considera efectivo verdaderamente sólo después del nacimiento del primer hijo. A partir del segundo, el divorcio tiene unas características diferentes que si se hubiera producido antes y

toda la descendencia de una mujer será del linaje de su primer marido, aunque éste no sea el padre.

Los varones casados de los indios navajos viven normalmente con sus madres, y hay sociedades en las que al hermano de la madre se le llama 'madre macho' y a la hermana del padre, 'padre hembra'. Hay sociedades en las que los parientes por la línea paterna tienen distinto nombre (y se establece con ellos distinta relación) que los de la línea materna. Es decir, un primo por parte de padre tiene una relevancia distinta que uno por parte de madre. Y ni siquiera a ambos se les llama con la misma palabra (primo).

Las relaciones con los padres no siempre son de confianza. Hay sociedades africanas en las que los hijos no

pueden usar cosas de los padres, como un abrigo, sus armas o una pipa. Y, sin embargo, cualquier otro pariente e incluso un amigo podrían utilizarlas. Y hay pueblos en los que no es que la relación entre un varón y su suegra sea mala. Es que es inexistente por imperativo social, hasta el punto de que los varones pueden tener prohibido incluso verla o utilizar en su lenguaje palabras que tengan las sílabas que componen su nombre. Eso sí, pueden hacerle regalos a través de terceras personas, para mostrarles su respeto.

Costumbres que en Occidente al menos llamarían la atención. Claro que no hay que irse al corazón de África o de Asia para hallar extrañas relaciones familiares. En Escocia, los miembros de sus clanes piensan siempre en términos de parentesco, aunque su relación familiar se pierda siglos atrás. Por eso, quienes tienen una edad similar se llaman entre ellos hermanos, denominan hijos a quienes tienen 20 ó 30 años menos y padres a la generación anterior. A ver cómo organizan todos ellos una cena familiar.



#### Suegros del pasado

En sentido contrario, no hay palabra para referirse a los abuelos de nuestros hijos una vez que nos hemos divorciado. Ya no son nuestros suegros, pero su relación sigue vigente a través de los hijos.

#### Aquellos viejos cuñados

¿Y los hermanos de ex esposas o ex esposos? Ya no son cuñados, pero siguen siendo los tíos de nuestros hijos y por tanto mantendrán para siempre alguna relación con ellos.

#### Como primos

¿Cómo se denomina la relación entre un niño y otro que sea hijo de la nueva esposa de su tío? No es su primo, pero la relación es similar. Compartirán juegos y celebraciones, pero no sabrán cómo llamarse.

#### Los nietos que no tuvimos

¿Qué son los padres de una persona respecto de los hijos previos de su pareja? No tenemos palabra para designar esa relación, aunque de por medio hay trato, regalos, reuniones y cariño.

#### Relaciones confusas

Hay palabras que inducen a error. Algunas personas usan 'compañero' para referirse a sus parejas, pero es confuso. «Tomé un café con mi compañero» puede referirse a un colega de trabajo o a la pareja.